

DELANTE Y DETRÁS DE CÁMARA

Apuntes sobre el rol de las mujeres en la fotografía venezolana

JOHANNA PÉREZ DAZA • MARÍA TERESA BOULTON

Las siguientes líneas buscan tejer algunas ideas sobre la relación del medio fotográfico y las mujeres, en el contexto venezolano. Se trazan algunas coordenadas para conocer su participación como fotógrafas, así como sus aportes en sectores asociados a la investigación y difusión de la fotografía. En tal sentido, se señalan aspectos relevantes en cuanto al rol de la mujer delante y detrás de la cámara, entiéndase como fotógrafas pero, también, como curadoras, promotoras e impulsoras de la dinámica fotográfica en el país.

Hasta hace poco y desde el quehacer fotográfico, la mujer había sido encasillada y limitada a ser musa o modelo, dejando a un lado su consideración como creadora y autora. Desde las representaciones visuales y la publicidad, se formó una imagen de la mujer adosada a convenciones sociales y cánones de belleza. Dócil, sumisa, sensible, delicada, siempre arreglada, delgada y joven, confinada a las tareas del hogar y la familia. La *Chica Kodak* dio paso a la *Conejita Playboy*, con una imagen sexualizada donde la figura femenina era la carnada de venta, por lo tanto su cuerpo era expuesto y cosificado en función de los apetitos de un consumidor masculino al que se buscaba seducir y complacer.

En cuanto al oficio fotográfico, las mujeres solían ser definidas en función de su relación con el hombre (la esposa del inventor, la asistente del fotógrafo, la hermana de..., la hija de..., la viuda de...). Poco se reconocían sus capacidades y habilidades más allá del ámbito doméstico. En los estudios y laboratorios fotográficos muchas mujeres empezaron a dejar su impronta. Sin embargo, algunos de sus trabajos e incluso fotografías realizadas por ellas fueron atribuidas y hasta firmadas por sus compañeros de oficio. En la historia del arte abundan los ejemplos de suplantación de autoría. La fotografía no es la excepción.

Ahora bien, el asombrarnos por el trabajo de las mujeres en la fotografía es, cuando menos, contradictorio –por no decir ofensivo–. Reivin-

DOSSIER

dicar sus aportes y legado no es un favor que agradecer, es una deuda acumulada. Es un reconocimiento que, aunque válido y tardío, no deja de ser paradójico. Pareciera, entonces, que de las sombras se transitó al asombro ante la fuerza y atributos de su obra.

Desde las intersecciones entre imagen y palabra, algunas escritoras se han vinculado a la fotografía. Es el caso de Victoria de Stefano quien escribió en varias oportunidades para los libros y exposiciones de Paolo Gasparini aportando una mirada profunda y aguda.

En su artículo *La mujer como objeto (modelo) y sujeto (fotógrafa) en la fotografía*¹ (2014), Ana Muñoz y María Barbaño González ofrecen un repaso histórico del tema a partir de la concepción de que, como el resto de las disciplinas artísticas, este es un ámbito dominado por los hombres:

El papel de la mujer en la fotografía fue por ello reducido durante mucho tiempo a modelo situado ante la cámara, objeto que fotografiar. Con el paso de los años, ya a finales del siglo XIX, la fotografía llegó a convertirse en una de las pocas actividades creativas permitidas al género femenino. A partir de entonces las mujeres trabajarán como fotógrafas en un campo artístico creado por hombres. Será desde los años sesenta, momento del auge definitivo de la reivindicación del movimiento feminista, cuando las mujeres se revelan a través de la fotografía para denunciar las injustas situaciones y roles que deben cumplir en una sociedad patriarcal, reivindicando, así mismo, el poder de construcción de su propia imagen, mediante el uso de sus propios cuerpos como espacios de creación y crítica. (Muñoz y Barbaño, 2014)

Progresiva y arduamente, las mujeres han superado dificultades y abierto caminos por mérito propio. En el caso de la fotografía venezolana, las mujeres han ido destacando por sus contribuciones tanto en la investigación como en el oficio. En el primero de los casos, hay que apuntar sus aportes al estudio, crítica, promoción, gestión cultural y curaduría especializada en fotografía

o vinculada a esta. En este sentido destacan nombres como: Josune Dorronsoro, María Teresa Boulton, Sagrario Berti, Mariana Figarella, Lorena González, Johanna Pérez Daza, Vilena Figueira, Elizabeth Marín, Ruth Auerbach, Elena Cardona, entre otras. Algunas de estas investigadoras se han concentrado en el hecho fotográfico, mientras otras lo han tocado de forma puntual en ciertas investigaciones dentro del amplio espectro que abarcan sus indagaciones sobre arte. Es el caso, por ejemplo, de María Elena Ramos con su texto *Mujer- fotografía- poder (algunos estereotipos)* con el cual obtuvo el Premio Internacional de Ensayo *Mujer y Poder en América Latina*, promovido por la Editorial Nueva Sociedad².

Desde las intersecciones entre imagen y palabra, algunas escritoras se han vinculado a la fotografía. Es el caso de Victoria de Stefano quien escribió en varias oportunidades para los libros y exposiciones de Paolo Gasparini aportando una mirada profunda y aguda. La periodista Milagros Socorro también construye un ejercicio crítico al investigar y escribir diversos textos para libros de fotografía o sobre fotografía tal como hace en su columna “Una foto un texto” en la que se detiene en una imagen que escudriña desde lo histórico, lo anecdótico, lo analítico, lo comunicacional. Laura Antillano, por su parte, ha escrito ensayos, ponencias, críticas y reseñas sobre fotografía desde hace varios años, deteniéndose en autores, temáticas y referencias. Buena parte de estos han sido compilados en el libro *Fotografía en Venezuela: cuatro décadas* (2023). La mayoría de estos textos fueron publicados en la prensa nacional.

Al repasar la institucionalización de la fotografía en el país es ineludible la figura de María Teresa Boulton, cofundadora junto a Paolo Gasparini de La Fototeca. Fundó y dirigió proyectos como la revista *Extra Cámara* y el Centro de Fotografía. Más recientemente, en la gestión cultural resaltan Diana López y Diana Vilera, directoras del Archivo Fotografía Urbana (El Archivo) y La Cueva Editorial respectivamente, ambas instituciones dedicadas a promover y divulgar la fotografía venezolana dentro y fuera de sus fronteras. Lucía Jiménez, Yelitza, Vila, Maurelyn Rangel y Rebeca Guerra han formado o

forman parte de estas instituciones dejando importantes contribuciones a la fotografía.

La organización sin fines de lucro Espacio Anna Frank, por su parte, cuenta con una dirección de Proyectos fotográficos, encabezada por Elizabeth Schummer a través de la cual se desarrollan iniciativas sociales y formativas que tienen la fotografía como núcleo. Desde 2010 y hasta su cierre en 2022, la fotógrafa Gala Garrido dirigió La ONG (Organización Nelson Garrido) que durante dos décadas desarrolló una plataforma artística en la cual la fotografía fue un eje fundamental.

Entre otras iniciativas fotográficas creadas y dirigidas por mujeres están: el Taller “Ojo Pelao”, impulsado por las fotógrafas Ana María Arévalo y Andrea Briceño, ha logrado tres ediciones destinadas a la formación de jóvenes fotógrafos. El programa de narrativas visuales sobre la migración “Semillero Migrante”, también es motorizado por una fotógrafa, Fabiola Ferrero. Desde 2016, el concurso de fotografía “¿Qué significa ser caraqueño?” es liderado por Oriana Martínez, con el fin de pensar la ciudadanía e impulsar el talento emergente del sector fotográfico. Otras mujeres que han impulsado la fotografía, en distintos momentos y desde distintos formatos, son: María Susana Himiob con la Galería Tresy3, Leonor Basalo con el Colectivo D76, Anghy Rondón con Espacio Articulado y Verónica Sanchis con la plataforma Foto Fémimas.

En la Universidad Católica Andrés Bello, se implementa desde hace dos años el proyecto FotoContacto, diseñado y dirigido por Johanna Pérez Daza desde la línea de investigación Comunicación y Cultura Visual. Este proyecto gestiona exposiciones, experiencias educativas, publicaciones, investigaciones y actividades de extensión, mediante alianzas institucionales. En la Universidad Central de Venezuela destaca la labor docente de la profesora Liduska Derett en asignaturas de la escuela de comunicación social relacionadas con la fotografía.

En el sector editorial vinculado a la fotografía y, específicamente, en el diseño de fotolibros, profesionales como Gisela Vilorio, Zilah Rojas, Katalin Álava y Faride Mereb han dado significativos aportes. En el campo comunicacional y divulgativo destaca la labor de Inger Pedreáñez

y Mónica Pupo, con reseñas, reportajes y entrevistas que dejan testimonio de la actividad fotográfica y sus protagonistas.

Ahora bien, centrándonos en las fotógrafas venezolanas hay varios aspectos a subrayar con el fin de presentar un recorrido que permita conocer el estado actual, las referencias históricas y las tareas pendientes.

Progresiva y arduamente, las mujeres han superado dificultades y abierto caminos por mérito propio. En el caso de la fotografía venezolana, las mujeres han ido destacando por sus contribuciones tanto en la investigación como en el oficio.

Un primer avistamiento, lo introduce Josune Dorronsoro en su artículo “La fotografía femenina en Venezuela”³ (1980) cuando va recogiendo pistas sobre las primeras mujeres que hacen fotografía en la Venezuela de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Señala el caso de María Lourdes Ugueto (esposa de Enrique Avril), como una de las primeras mujeres en participar activamente del hecho fotográfico. Y añade otros nombres como Elodia Pinto de Solórzano (de Tumeremo), Ada Vautray de Aristeguieta (de Ciudad Bolívar) y Soledad de Braun (El Paraíso). En este texto, Dorronsoro afirma:

El tan discutido problema de la no participación de la mujer en el mundo de la política, la ciencia, la economía y la cultura en general, se refleja también y de forma patente en la adopción de la fotografía como profesión. Mientras el aprendizaje del piano y otros instrumentos musicales, el dibujo, la pintura, las manualidades e incluso la literatura eran actividades aceptadas para las mujeres del pasado siglo (nos referimos a las pertenecientes a los grupos privilegiados), la fotografía no era vista como un oficio, sino apenas como una distracción, no muy adecuada al sexo femenino. Ello debido a sus características, por una parte, de movilidad –tan opuesta a la actitud pasiva exigida a la mujer por los cánones morales de la época–, y por otra, por el obligante contacto con el público, en el caso del género retratístico. (Dorronsoro, 1980)

DOSSIER



De *El Cojo Ilustrado*

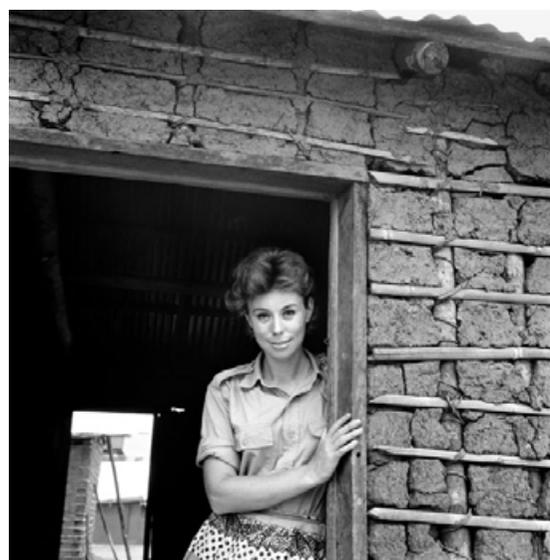
Título: "Nuestro colaborador artístico señor H. Avril y su señora". Tomo: 1908 / Número de Ejemplar: 397 / Fecha: 1 de julio / Página: 387.

En su libro *Anotaciones sobre fotografía venezolana contemporánea* (1990) María Teresa Boulton menciona una de las primeras exposiciones fotográficas en el país (en el Ateneo de Caracas, 1934) en la que participan cinco mujeres: María Luisa Escobar, Margot de Lucca, María Luisa de Tovar, Catalina Vallenilla y Evalina Bellaci.

Otro punto que llama la atención es que de las veintitrés ediciones del Premio Nacional de Fotografía tan solo tres han reconocido a mujeres: Fina Gómez Ravenga (1992), Barbara Brändli (1994) y Thea Segall (2003). Estas tres fotogra-

fas, además de tener sólidos cuerpos de trabajos, fueron pioneras en la edición de fotolibros algunos de los cuales han sido reconocidos dentro y fuera de Venezuela, así como en la gestión de proyectos relacionados con la fotografía, como el Estudio Fotográfico Thea, en Sabana Grande, y la Fundación Fina Gómez, que promovió el arte a través de programas culturales y educativos, incluyendo el otorgamiento de becas a artistas.

Centrado en la visibilización y reconocimiento de las fotógrafas, María Teresa Boulton publica el libro *21 fotógrafas venezolanas* (2003) en el cual se detiene en el trabajo de veintiún creadoras del momento a quienes entrevista, estableciendo un diálogo en el que identifica tópicos e inquietudes expresivas, organizadas en cinco temáticas que permiten conocer mejor a las fotógrafas y sus obras: El cuerpo (Amalia Caputo); La intimidad y el yo femenino (Jenny Woodman, Maggy Navarro, Sara Maneiro, Gabriela Gamboa, Angela Bonadies, Ana María Yáñez y Diana López); Un oficio y una preocupación (Bárbara Brändli, Sandra Bracho); Las ramificaciones del documentalismo (Marisela La Grave, Cristina Rosenberg, Ana María Ferris, Teresa Carreño, Lisbeth Salas, Mireya Ferrer, Anabell Guerrero, Ana Luisa Figueredo); y las Búsquedas conceptuales (Nayarí Castillo, Susana Arwas y Beatriz Grau).



▲ Bárbara Brändli en Santa María de Erebató, estado Bolívar (1962). Colección C&FE.

◀ Fina Gómez / Foto: Carlos Balda / 1963. Diario *El Nacional*. Caracas.



▲ Thea Segall, autorretrato (s/f).

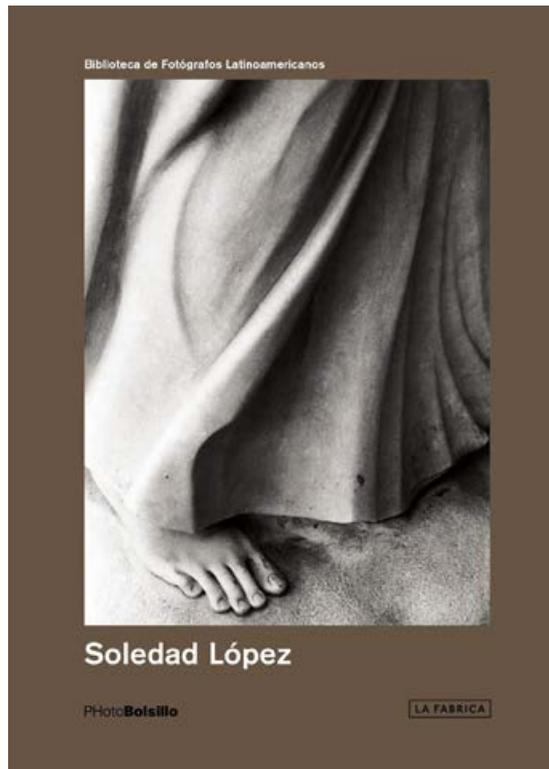
Portada del libro *21 fotógrafas venezolanas* de María Teresa Boulton, 2003. Editorial Arte (Venezuela). ▶



Como continuación y ampliación de este proyecto, entre octubre y septiembre de 2018, la Fundación John Boulton organizó el seminario *Otras miradas. Fotógrafas venezolanas de los últimos años (2003-2018)*, con el objetivo de dar a conocer la diversidad de la fotografía a través de las propuestas llevadas a cabo por las fotógrafas venezolanas, sus enfoques, contrastes y acercamientos. Un primer corte permitió reunir la obra de sesenta fotógrafas agrupada en cuatro categorías, de acuerdo a las principales temáticas que abordan:

- Plano interno: sentimientos, emociones y conceptos.
- Plano externo: espacios, momentos y contextos.
- País: actualidad noticiosa, fotoperiodismo y política nacional.
- Hibridaciones y desplazamientos: devenir de la imagen, propuestas combinadas, artes visuales y transformaciones del soporte fotográfico.

En 2022, la editorial española La Fábrica coedita junto a El Archivo un Photobolsillo de su Colección de la Biblioteca de Fotógrafos Latinoamericanos dedicado a Soledad López. Previamente, en 2018, se publicó una edición sobre Barbara Brändli. Ellas dos, como tantas otras fotógrafas, desarrollaron su carrera en el país que abrazaron como propio a pesar de haber nacido en otras latitudes.



▲ Colección PHotoBolsillo: Biblioteca de Fotógrafos Latinoamericanos. Soledad López, 2022. Editorial: La Fábrica y Archivo Fotografía Urbana.

Recientemente, el pasado 8 de marzo de 2024, en el marco del Día Internacional de la Mujer, El Archivo organizó el evento “La mirada de la mujer en el mundo fotográfico”³⁴, un encuentro para creadoras visuales que buscaba ampliar la reflexión sobre la producción de fotógrafas latinoamericanas, el cual contó con la participación de tres profesionales del área: Freisy González, Adela Barreto y Ana María Yanes. La presentación de Freisy González, particularmente, abordó las propuestas de varias fotógrafas de la

DOSSIER

región haciendo énfasis en las venezolanas de varias generaciones y presentando un marco amplio desde la contextualización histórica y las temáticas contemporáneas.

En este afán contemporáneo, el primer paso sería tener las mismas oportunidades en la educación, lo económico, lo político, lo cultural. No hay duda que en estos renglones la mujer ha tenido una presencia cada vez más notoria. Sin embargo, siempre queda la pregunta ¿existe una mirada femenina? ¿Una actitud frente al mundo y sus problemas, especialmente femenina?

Más allá de las fronteras nacionales, han destacado algunas fotografías venezolanas, sobre todo, en el campo del fotoperiodismo retratando temas actuales. Esto ha merecido el reconocimiento y proyección internacional de fotógrafas como Adriana Loureiro Fernández (ganadora del World Press Photo, 2024, en la categoría Stories de la región de Sudamérica por su proyecto *Cielos rojos, aguas verdes*, sobre el impacto ambiental de la industria de hidrocarburos en el país, publicado en el *New York Times*), Fabiola Ferrero (ganadora del World Press Photo, 2023, Proyectos a largo plazo de la región de América del Sur, así como Emerging Vision Award, Prix Carmignac 2022), Andrea Hernández (explora-

dora de *National Geographic*, en 2023 ganó dos premios POY Latam. Ha colaborado con *The Washington Post*, *The New Yorker*, *Time Magazine*, *Bloomberg Businessweek* y *El País Semanal*), Ana María Arévalo (Ganadora del Premio Leica Oskar Barnack, el Camille Lepage y el Marilyn Stafford Photoreportage Award. También es exploradora de *National Geographic*). En 2017 la fotógrafa venezolana María Gabriela Chirinos ganó el Premio-Arte ‘Laguna de Venecia’ convocado por la Asociación Cultural ‘MoCA’. Esta es una acotada selección de prestigiosos premios y reconocimientos recibidos por algunas de nuestras fotógrafas.

En los últimos años, inaugurando el siglo XXI, el panorama en la fotografía venezolana, y hasta mundial, ha cambiado notoriamente. La mujer de este siglo es una mujer libre en búsqueda de reivindicación y empoderamiento. Es una mujer estudiada e interesada por los asuntos de actualidad. Existen las redes sociales como vehículo fundamental para la divulgación y visualización de ciertos contenidos, la complejidad de los géneros está a la orden del día. Algunos temas cobran relevancia, otros siguen siendo ignorados. Entre tanto, los pechos y pezones femeninos siguen incomodando a tal punto de ser censurados en las plataformas digitales.

La imagen se ha popularizado y expandido de una manera asombrosa en el espacio digital. Esta imagen permite que el autor seamos todos, basta tener un celular inteligente y una tableta para exponer y expresar las imágenes que nos interesan. A la par, la profesionalización de la mujer le ha permitido tener cierta libertad económica y de movimiento. Obviamente, las brechas y desajustes siguen existiendo, pero cada vez hay más conciencia y exigencias al respecto. En estos contextos, la fotografía venezolana hecha por tantas mujeres tiene una cabida significativa. En este afán contemporáneo, el primer paso sería tener las mismas oportunidades en la educación, lo económico, lo político, lo cultural. No hay duda que en estos renglones la mujer ha tenido una presencia cada vez más notoria. Sin embargo, siempre queda la pregunta ¿existe una mirada femenina? ¿Una actitud frente al mundo y sus problemas, especialmente femenina?



▲ Adriana Loureiro Fernández, 2024. Del proyecto “Cielos rojos, aguas verdes”

ALGUNAS MIRADAS

La historia femenina a través de los tiempos ha sido distinta a la del hombre: procrear y criar hijos, ocuparse del funcionamiento del hogar, las exigencias sobre su cuerpo, la belleza, la intimidad sexual... todas estas experiencias no pueden ser ajenas a su modo de encarar el mundo. No obstante, desde el arte y la fotografía emergen propuestas que ponen el foco en algunos aspectos y temáticas que muestran las complejidades y retos del panorama actual. Como ejemplo de esto, escogimos algunas fotografías (entre tantas) para pensar en la mujer venezolana desde la fotografía.

Fabiola Ferrero, su trabajo “No puedo escuchar los pájaros”⁵, fue internacionalmente reconocido y trata sobre la migración venezolana a consecuencia del colapso económico y la inestabilidad política. Es un trabajo de tono nostálgico, por haber perdido miembros de su familia que se van del país. Como se lee en el sitio web del WPPH “... su proyecto combina imágenes de la migración y la violencia política del pasado con las de la Venezuela actual, de la decadencia y de la resiliencia de las personas que viven en ella”. Previamente, en 2018, documentó la historia de tres madres venezolanas que cruzaron a Colombia para que sus hijos recién nacidos y enfermos recibieran atención médica, como reflejo de la grave crisis de salud pública que vive ese país⁶.

Teresa Mulet, diseñadora y artista visual, utiliza la fotografía como parte de sus medios de expresión. En “Archivo-Ruina: la casa en la intemperie”⁷, fotografía e instalación, mostrada en el Centro de Arte La Trinidad en 2022 y en Casa Samambaya en 2024, puntualiza el sentimiento de pérdida a través de un ejercicio de su serie de Libros-Murales. En esta ocasión, se concentra en la pérdida de una casa familiar en Los Corales cuando ocurrió el deslave conocido como *La tragedia de Vargas* (1999). En el catálogo de la exposición, Manuel Vásquez Ortega expresa: “Así en la obra de Mulet, la mirada sobre la ruina se desplaza y se enmarca en el olvido que hace precaria la existencia entre escombros –o que, por el contrario, no hace nada para evitar dicha vulnerabilidad inherente a lo humano [...] hablan de la pérdida y del duelo, de recuerdos y realidades...”.



▲ Freidermar Martínez besa a su hijo Jhosué, de seis meses de edad, quien nació bajo de peso en Venezuela y contrajo meningitis. Foto: Fabiola Ferrero, 2018.



▲ Teresa Mulet, “Archivo-Ruina: la casa en la intemperie”, 2022. Foto: Joaquín Pinto. Cortesía: Hacienda La Trinidad.



▲ Violette Bule, “Las odaliscas”, 2013.

DOSSIER

Otra vez aparecen las palabras olvido, recuerdos, escombros... quizás como expresiones y sentimientos cercanos a lo que una mujer artista puede particularmente experimentar.

Violette Bule⁸ crea, a través de su inventiva como profesional de la fotografía, algunas series donde el humor es significativo. En su trabajo sobre Caracas y la situación catastrófica de las vías urbanas, utiliza modelos, fundamentalmente figuras femeninas, para mostrarlas en situaciones lúdicas y jocosas debido a los “huecos” callejeros. Así también en “Dream, América” trata la política norteamericana con ironía. Igualmente se ha acercado sensiblemente al problema de las cárceles y la migración. Su trabajo combina denuncia, ironía y humor. La serie “Las heroínas” de Violette incluye “Las odaliscas”, un registro fotográfico de una protesta organizada por la artista en la que más de una docena de mujeres en topless, vestidas únicamente con pantalones rojos, se presentaron frente al Museo de Arte Contemporáneo para exigir la devolución de la “Odalisca en pantalones rojos” de Matisse. La obra de arte había sido robada varios años antes del museo y reemplazada por una falsificación⁹ (Bianca Gidwani, 2015).

Gala Garrido¹⁰ presenta otro enfoque sobre la feminidad. En su trabajo “Las Bacantes” inspirado en la mitología griega y el teatro de Eurípides, expresa que la violencia es también un asunto femenino. Construye puestas en escenas salpicadas de humor e ironía para abordar la violencia femenina. Por su parte, “El manual para la buena ama de casa” (2007) es una serie satírica, donde presenta a la mujer en los distintos roles sociales a los cuales está predestinada en ciertas culturas. Las imágenes muestran a una mujer que, vestida de bondage, fracasa repetidamente en las labores domésticas que intenta llevar a cabo con gracia. Las escenas están cargadas de códigos y referentes de otros artistas que también trabajan temas de género y diversidad sexual. Así mismo, utiliza la poesía y la narrativa para declamar con su propia imagen esta suerte de sensibilidad que podríamos decir es especialmente femenina. En este abanico de intereses, la sexualidad femenina y el fetichismo, las identidades desde una perspectiva de género, el cuerpo como metáfora individual y colectiva, el ero-



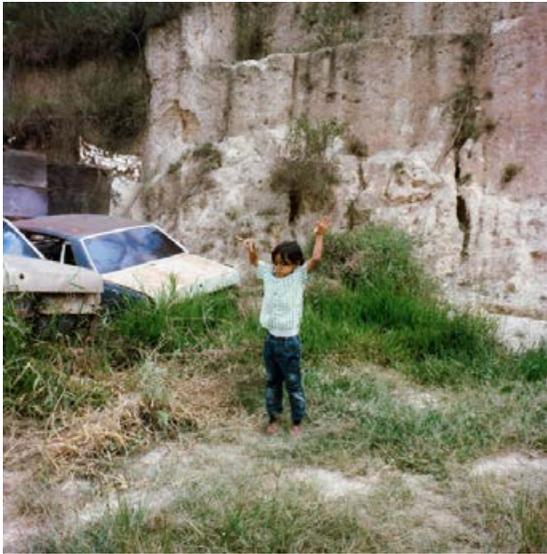
▲ Gala Garrido, Los Fetiches de Toshio Saeki, 2014.



▲ Ana María Arévalo, “Días eternos”, 2019.

tismo y el poder desde lo femenino son temas que fotografía.

Ana María Arévalo es una luchadora por los derechos de la mujer y las temáticas de corte ambiental y social. En su trabajo “Días eternos” fotografía las precarias condiciones de vida de las mujeres reclusas en cárceles venezolanas y en varios países centroamericanos. Su investigación la ha llevado a desarrollar proyectos documentales de largo aliento centrados en las narrativas visuales y problemas sociales. En “Abuela a los 30”, sobre el embarazo en adolescentes, “también denuncia la deshumanización y falta



▲ Sebastián Junior Escobar, 6 años, juega a ser un monstruo cerca de la casa de su abuela Maritza Pacheco en el barrio Ruiz Pineda de Caracas, Venezuela, el 30 de junio de 2021. La madre de Junior fue a Panamá. Junior llama a su abuela “mamá”. Casi no habla. Es inquieto e hiperactivo y parece no entender lo que escucha.

Andrea Hernández, del trabajo “Hijos del vacío”, 2021.



▲ Freisy González, de la serie “Mujeres Pumé”, 2013.



Azalia Licón, de la serie “Tipologías contemporáneas de género: 4 de cada 10”, 2018. ►

de respeto hacia las jóvenes en el sistema de salud, hay una crisis de valores en la sociedad¹¹”

Andrea Hernández¹² plantea sus preocupaciones sobre la mujer a través de trabajos que tratan temas como el aborto clandestino, los derechos reproductivos y sexuales de la mujer, así como la aguda crisis socioeconómica de los últimos años en Venezuela. Hizo una amplia cobertura de las protestas contra el Gobierno, así como de la inseguridad alimentaria (en su trabajo “Temporada de mangos”) que afecta a millones de venezolanos que buscan sobrevivir a pesar de las difíciles circunstancias que enfrentan en su cotidianidad. En “Hijos del vacío” conecta imágenes sobre violencia, matricentrismo y migración.

Freisy González¹³, además de fotógrafa, es antropóloga y música. Se enfoca en las nociones de identidad y memoria, migración y género.

También explora con diversos formatos narrativos, incluyendo los archivos fotográficos y su relectura, así como el fanzine como vía alterna de circulación de contenidos. Ha fotografiado a las comunidades indígenas del estado Anzoátegui y las mujeres Pumé de la comunidad Piedra Azul del estado Apure, en el año 2013.

Azalia Licón, los temas urbanos y sociales caracterizan su trabajo que tiene un fuerte componente documental y de calle. Para fines de esta investigación, destacamos su trabajo “Tipologías contemporáneas de género: 4 de cada 10” (2018) en el cual “... se apropia principalmente de rostros de mujeres víctimas de la violencia, y a través de diecinueve casos busca generar en el espectador preguntas sobre este flagelo y, a su vez, evidenciar la falta de memoria sobre un tema que el poder busca invisibilizar¹⁴”.

DOSSIER

A MODO DE CIERRE

Actualmente, la fotografía hecha por muchísimas venezolanas es parte de los avances conceptuales, sociales, educativos que se han producido. La mujer es parte de la vida nacional en todas sus facetas, de una manera activa y creativa. El lugar especial que la mujer ocupa en la historia aporta una dimensión particular en la expresión fotográfica, hecho fundamental para considerarlo como parte de una humanidad complementaria y hasta ahora única, pensando en conjunto el camino de un futuro alentador para la humanidad.

Más que numéricamente, el trabajo de las mujeres en la fotografía destaca por su calidad y compromiso. Dentro y fuera del país, es notable la presencia de nuestras fotógrafas. Delante y detrás de cámara, las mujeres dejan su huella en la fotografía venezolana. No se trata de competencias, ni diferencias. Se trata de la visibilización, los aportes, la constancia, los atributos y méritos de un trabajo de larga data que, con el paso del tiempo, empieza a cosechar frutos, alejándose de estereotipos y patrones condicionantes. En este sentido, la mirada de la mujer en la fotografía devela diversidad.

Esto no niega ni minimiza las desigualdades y desequilibrios que aún persisten (por ejemplo en remuneración salarial, oportunidades laborales y representatividad). Sin embargo, cada vez más son notorias las iniciativas y exigencias que de forma articulada buscan subsanar esto. Más que hablar de reivindicación, hay que reconocer el espacio que las mujeres han abierto, con esfuerzo y mérito propio dentro de la fotografía, abordando problemáticas sociopolíticas, económicas y culturales que, no necesariamente, colindan con la noción de sensibilidad y delicadeza a la que tradicionalmente se les ha asociado. Por el contrario, vemos como en sus fotografías e indagaciones hay temas fuertes, incómodos, oportunos, que señalan una compleja cartografía que nos revela un panorama en el que la mujer tiene un papel ineludible y un aporte significativo.

JOHANNA PÉREZ DAZA

Periodista. Curadora especializada en Fotografía. Doctora en Ciencias Sociales y magíster en Relaciones Internacionales. Investigadora del Instituto de Investigaciones de la Información y la Comunicación (IDICI) de la UCAB. Directora de la revista *Temas de Comunicación*.

MARÍA TERESA BOULTON

Investigadora especializada en Fotografía. Ha publicado cuatro libros sobre fotografía venezolana y numerosos artículos sobre este tema. Ha estado al frente de proyectos como: La Fototeca, la revista *Extra Cámara*, el Centro de Fotografía. Actualmente es directora de la Fundación John Boulton.

Notas

- MUÑOZ-MUÑOZ, A., y GONZÁLEZ-MORENO, M. (2014): "La mujer como objeto (modelo) y sujeto (fotógrafa) en la fotografía". En: *Arte, Individuo y Sociedad*, 26(1). Pp.39-54. https://doi.org/10.5209/rev_ARIS.2014.v26.n1.40581
- Ponencia presentada en el I Simposio de Fotografía y II Jornadas Científicas de la Universidad Simón Bolívar, Caracas, 1986.
- Disponible en: <http://apuntesdefotografia.culturetas.es/la-fotografia-femenina-en-venezuela/> Este artículo fue publicado originalmente en el diario *El Nacional*, Caracas, 23/11/1980, pág. A-5.
- Reseñado en "Mujeres y fotografía, una relación infinita" por Génesis Carrero Disponible en: <https://www.historias-quelaten.com/mujeres-y-fotografia-una-relacion-infinita/>
- Ver: <https://www.worldpressphoto.org/collection/photo-contest/2023/Fabiola-Ferrero/1>
- Ver: "Migrar para salvarle la vida a un hijo". Disponible en: <https://provea.org/trabajos-especiales/especiales/migrar-para-salvarle-la-vida-a-un-hijo/>
- Ver: <https://artishockrevista.com/2022/08/22/teresa-mulet-archivo-ruina/>
- Ver: <https://www.violettebule.com/>
- Ver: <https://www.artrepresent.com/blog/violette-bule-streets-of-venezuela-into-stage-for-satire>
- Ver: <https://galagalo.com/work/>
- Ver: Ana María Arévalo Gosen retrata a las "abuelas a los 30 años". Disponible en: <https://elestimulo.com/venezuela/2024-03-05/ana-maria-arevalo-gosen-retrata-a-las-abuelas-a-los-30-anos/>
- Ver: <https://www.andreahb.com/>
- Ver: @freisygonzalez y <https://vimeo.com/freisygonzalez>
- Ver: <https://azalialicon.wordpress.com/personal/tipologias-contemporaneas-de-genero-4-de-cada-10/>